

San Francisco

1º 25

La Religion cristiana  
su verdad y su santidad.

368



# LA RELIGION CRISTIANA,

considerada en sus dogmas, moral y culto,

ES EL CONJUNTO MAS ADMIRABLE Y SUBLIME DE VERDAD Y  
SANTIDAD.

## DISCURSO

LEIDO POR EL LICENCIADO

D. VICENTE JOSE PICON Y TEMBRA,

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA FACULTAD DE TEOLOGIA.



MADRID :

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LA REGENERACION, GRAVINA, 21,  
á cargo de F. Gamayo.

1858.

*UVA. BHSC. LEG.05-1 n0368*

HTCA  
U/Bc LEG 5-1 n2368



1>0 0 0 0 2 7 9 2 3 8

LA RELIGION CRISTIANA

ES EL GOBIERNO MAS AMPLIADO Y SEÑALADO DE LA TIERRA Y  
DEL MUNDO

# DISCURSO

DE

D. VICENTE JOSE PICON Y TERRA

EN EL AÑO 1821

DE LA FACULTAD DE TEOLOGIA

EN LA FACULTAD DE TEOLOGIA



MADRID  
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LA UNIVERSIDAD, CALLE DE  
SAN JUAN DE LOS RIOS, NUMERO 11.  
1821

— 3 —

Exemo. é Illmo. Sr.:

Diez y nueve siglos hace que el género humano asiste con atenta constancia á las aulas del cristianismo. En vano hombres empeñados en arrojar al fuego, cuantas veces el sol ilumine los horizontes, una de sus brillantes páginas, establecieron aparte campamento enemigo. Lucha encarnizada, gloriosa, y en último resultado estéril. Llegará el día final de los tiempos históricos, sorprendiendo á sus sabios apologistas sin haber concluido de deletrearle, y á sus detractores en la misma situacion que al principio.

Aquí sucede una cosa muy semejante á la que de las entrañas de un héroe enseña la mitología: cuando se nos daba al cristianismo por combatido; cuando se nos anunciaba, á son de trompetas, que su reinado habia concluido; cuando ya, por último, se nos decia que le habian puesto la losa funeraria, y que sobre su sepulcro se habian entonado los himnos de la muerte, hé aquí que vuelve á presentarse en la arena con nuevos y desusados brios. Este fenómeno, siempre nuevo y siempre antiguo, es á primera

vista inesplicable, es á primera vista incomprensible; pero, mirado bien á fondo, ni el cristianismo es lo que son las otras religiones, ni sus partes tienen las propiedades de las de estas, ni las partes de estas forman el todo admirable y sublime de la obra mas grande del Verbo divino.

Yo, en circunstancias tan solemnes, lugar tan augusto y ante personas para mí tan respetables bajo todos conceptos, no moveria mis labios, si una ley, que respeto y obedezco, pudiera dejar de cumplirse.

Conozco mi insuficiencia, pero vuestra benévola atencion me anima; y en este supuesto, voy á demostrar brevemente que, *la religion cristiana, considerada en sus dogmas, moral y culto, es el conjunto mas admirable y sublime de verdad y santidad.*

Que el estilo de los Libros Santos, en que se contienen cual árbol frondoso en una muy pequeña semilla, las eternas verdades de la religion cristiana, es sublime: que comparados con Moisés, Job, Isaías, David, son sumamente frios un Homero, Virgilio y Horacio, es una empresa acometida, una verdad demostrada por los Rancio, Fenelon, Bossuet y otros ingenios esclarecidos.

Y no pudiendo existir la belleza y sublimidad sin la verdad, por rigurosa consecuencia se sigue que su doctrina será igualmente bella, admirable, sublime.

¿Y quién estraña esto? Elevándose aquellos grandes hombres al seno de la Divinidad, fuente de todas las per-

fecciones, y hablando Dios por ellos, ¡qué torrentes admirables de verdad y santidad, de belleza y sublimidad no manarían de su boca, no se deslizarían de su pluma!

Yo bien quisiera, ya no digo igualarlos, pero sí imitar á un Longinos; mas no... conozco mi insuficiencia.

Aunque para esto fuese elevado hasta el tercer cielo, ¿qué diría? Nada; muy poco. Las obras de Dios, solo por Dios pueden esplicarse.

Los rayos del sol, al atravesar un prisma, ó ciertos cuerpos, suelen descomponerse ó tomar los colores de estos.

Plegue el cielo que antes de profanar doctrina tan santa, enmudezca mi lengua, y mis labios se sellen.

Hubo un tiempo, Excmo. Sr., en que la idolatría, el politeísmo, un caos espantoso de supersticiones, era la religión del universo.

Innumerables dioses, tan crueles como Saturno, tan fieros como Marte, tan disolutos como Júpiter, exigían de los hombres adoraciones y sacrificios: con la prostitucion se honraba á Venus, y á Baco con la embriaguez.

La moral no era sino la corrupción mas espantosa y la mas desenfrenada licencia: las herederas de aquellos tan antiguos y severos patricios, no desdeñaban dar sucesion á un vil truhan.

De las virtudes de hoy, algunas ni tenían siquiera nombre, y ninguna era practicada: la débil infancia, el miserable enfermo y la respetable ancianidad eran desapiadadamente abandonados ó inmolados.

El vicio mas horrendo de la naturaleza, tan frecuente,

que no se avergüenza de haberle cometido el príncipe de la elocuencia romana. En las bacanales, hombres recorrian las calles sin una mísera túnica que cubriese sus carnes; y las mujeres..... pero echemos un velo sobre las costumbres del paganismo.

El estado social fundado en tal religion, ¡ah! horroriza decirlo, la patria potestad y el nombre «Emperador» no significaban mas que tiranía doméstica, tiranía universal.

El imperio, las provincias, las ciudades y las familias eran horriblemente dilapidadas, sin commiseracion alguna. A los campos se les arrebatában sus frutos y á los desiertos sus fieras para alimentar y divertir al pueblo-rey. El hijo, la esposa, y hasta las dos terceras partes del género humano, yacian bajo la coyunda de la esclavitud, destinados á servir de alimento á los peces y leones, de bestias de carga á su señor, de diversion al mundo en los espectáculos sangrientos, digna corona de tal sociedad.

La filosofia era el arsenal de los sistemas mas descabellados. Ciceron confiesa que ya no hay error ni disparate alguno que algun filósofo no haya proferido.

Quando todas estas calamidades, en medio de la paz mas universal que han visto los siglos, alzaban ufanas en los aires sus pendones, se presenta repentinamente un Hombre prodigioso en la tierra de los prodigios.

¡Desgraciado! Todos se conjuran contra Él; *por ser pobre*, manso y humilde de corazon, los ricos le desprecian y los pobres no le hacen caso: *sabio*, los sabios del mundo le declaran la guerra: *descendiente* de los antiguos Reyes de Israel, le persiguen los actuales opresores de la Judea: *por*

todas estas cualidades , hasta tiene contra si á los habitantes de Nazareth, su patria ; por ser de Nazareth, á los judíos, y por ser judío, nacion la mas vil de la tierra , á todo el universo.

En vano los profetas le designan como el deseado de las naciones, El se declara verdadero Mesias, y prodigios del cielo le confirman Hijo de Dios : en vano resplandece por la sabiduría de sus lecciones, sublimidad de su doctrina, santidad de su moral, heroismo de sus virtudes y esplendor de sus milagros.

El es la Verdad; y el mundo, que, como Pilatos, se contenta con preguntar qué es, y sin aguardar contestacion vuelve la espalda, condena al Justo á un patibulo afrentoso de maldicion é ignominia. Yo no repetiré aquí con Rousseau que si la vida y muerte de Sócrates fueron de un sabio, la vida y muerte de Jesus fueron de un Dios.

Al espirar se decretó sentencia de condenacion contra el mundo antiguo : despues de la resurreccion se explica el modo de cumplirla, y á los cincuenta dias principia la ejecucion.

Al morir suceden prodigios espantosos. Un sabio del paganismo, observándolos desde luengas distancias, esclama : « O el autor de la naturaleza perezca, ó el mecanismo del mundo se disuelve.» Efectivamente ; el sol y la luna, que iluminaban á los pueblos representados en el Calvario, de súbito pierden su resplendor : los sepulcros, los misterios del paganismo se hacen patentes y muestran toda su hediondez: los peñascos, los corazones empedernidos en el crimen, cerrados siempre á toda buena obra y á

toda acción generosa, no pudiendo resistir el fuego santo de una virtud nueva, la caridad, se rompen : una conmoción espantosa aterra el mundo : los velos de los templos paganos se rasgan , y una voz majestuosa y desconocida, « Los dioses se van de aquí », resuena en aquellos antros, hasta entonces sagrados. Y , en efecto , el Príncipe de este mundo era arrojado fuera.

Es preciso carecer de todos los sentidos del cuerpo y de todas las facultades del alma para no percibir los resultados admirables y sublimes de la doctrina de Jesucristo. Había dicho que al morir todo lo atraería á sí ; que no había venido á traer la paz á la tierra, sino la guerra : que había bajado fuego del cielo, y qué había de querer si no que ardiese : que había venido á salvar todo lo que se había perdido, á rescatar las ovejas descarriadas de la casa de Israel, y á llamar, en fin , no á los justos, sino á los pecadores.

Pues bien ; cuando una paz universal cubría con su blanco y resplandeciente manto, bordado de doradas estrellas, la superficie del globo; cuando las ciencias y las artes florecían ; cuando la familia Julia era señora de las naciones y dominadora de las gentes, ese fuego se enciende, y comienza esa guerra tan dilatada como el mundo, tan grande como la misericordia de Dios y tan tenaz como el orgullo del hombre.

Ese fuego á todos se comunica, inflamando al justo en la oración, atormentando al indiferentista en medio de su falsa paz, y devorando al malvado en medio de sus iniquidades.

En esa guerra todos pelean. No hay remedio : podrá haber tráfugas ; pero soldados con las armas abandonadas ó al brazo , *jamás*. En el momento en que uno dijese , no quiero combatir ni en los ejércitos de Cristo ni en los de Belial , «Basta , le diríamos ; ya sabemos cuál es tu bandera , tu divisa , la enseña que llevas , el ejército en que peleas. Quien por El no está , contra El está : el que con El no coge , desparrama.»

Desde entonces cesan los oráculos del gentilismo , y todos los pueblos cuyos horizontes se estienden para acá del Gólgota , tienen que fijar su vista en el Calvario ; y todos los hombres pronunciar el nombre incomunicable del Dios verdadero ; el santo en sus plegarias , el impío en sus blasfemias.

El habia dicho que era la luz , y desde entonces el Evangelio , disipando las tinieblas de la idolatría , vino á establecer el culto mas propio de la divinidad , la moral mas pura y bella , y dogmas tan sublimes é interesantes , que con ellos se esplican todos los fenómenos de la humanidad , y sin ellos no se explica fenómeno alguno. Dogmas , en primer lugar , tan enlazados entre sí , que admitido ó negado uno hay por precision que admitir ó rechazar los demas. Admitid la Trinidad Beatísima , y la Encarnacion del Verbo y el misterio de la Cruz se esplicarán fácilmente. Negad el dogma del pecado original , y la esplicacion del plan divino para salvar al hombre será imposible.

Los misterios del cristianismo son ademas el fundamento de la moral y del culto. Rechazad la Redencion , y el ejercicio de tantas buenas obras y la práctica de tantas

virtudes heroicas, que en su dia convirtieron los desiertos en ciudades, y las ciudades en desiertos, será el mayor de los absurdos.

Del culto. No admitais la presencia real de Jesucristo en nuestros altares, y de una plumada habreis suprimido la admirable liturgia del catolicismo : podreis cerrar sus templos y echar á tierra esas magnificas catedrales, asombro del universo.

Son, por último, admirables y sublimes : admirables, por lo bien que esplican la naturaleza y atributos del Jehová católico, y el orden con que procede el Criador con su criatura. Sublimes por la idea elevada que dan de Dios, y por la belleza y sublimidad de la moral cristiana.

En efecto : ¿ puede no ser sublime una doctrina que presenta al Eterno sacrificando por la salvacion del hombre á su propio Hijo ? ¿ Cómo no ha de ser bella una moral que previene á las potestades cuiden de los que les están encomendados como si fuesen hijos ; que nos manda á nosotros obedecer á los superiores como á padres, como á Dios ; amar á nuestros iguales como á hermanos, y á todos los hombres como á nosotros mismos ; que registrando los pliegues del corazon humano, descubre el origen de todos los vicios, condenándolos á todos, sin dejar alguno que no condene ; que para el cumplimiento de lo que manda, no solo establece premios y castigos, sino que ademas da gracias, por cuyo medio pueda hacerse ligera su carga, suave su yugo ? ¿ Podrá, en fin, no ser bella una moral que, cumpliéndola fielmente, nos da ciento por uno en esta vida, y en la otra la eterna felici-

dad, y que, por grandes que sean las calamidades que nos opriman, hace que anticipadamente principiemos á disfrutar en la tierra las delicias del cielo?

El autor de unos dogmas tan elevados, de una moral tan sublime, pura y bella, y que ¡tan minucioso era! hasta enseñaba á sus creyentes el modo de pedir, no podia menos de establecer un culto digno. Prescindiendo de otras muchas pruebas, en el Apocalipsis nos presenta San Juan, en una de sus visiones, un diseño admirable de la liturgia divina. Allí vemos en un domingo reunirse los fieles para la celebracion de los santos misterios, y sentado en un trono un venerable Pontífice, rodeado de veinte y cuatro ancianos: allí no faltan vestiduras sacerdotales, túnicas blancas, cíngulos, coronas, instrumentos del culto divino, candeleros, incensarios y un libro cerrado: allí se habla de cánticos, himnos, y un manantial de agua viva. Delante del trono, y en medio de los sacerdotes, está un cordero en forma de victima, á quien se tributan honores divinos, y debajo del altar los mártires, pidiendo sea vengada la sangre del Cordero; y un ángel, por último, presenta á Dios el incienso, emblema de las oraciones de los fieles. ¿Puede concebirse un cuadro mas bello, ni una idea mas elevada del culto de Jesucristo?....

¿Qué son los templos? ¿Son mas que mónumentos elevados por el hombre en honor de su Dios. ¿así como el mundo es templo fabricado por Dios en beneficio del hombre? Paraos en la portada. ¿Qué veis? Una Cruz. ¡Ah! ¡El misterio de la Cruz cuántos misterios no encierra, y qué enseñanza tan sublime no comprende! Entrad. ¿No veis esa

piscina, donde el hombre, de pagano se hace cristiano, y de hijo de ira, hijo de Dios y hermano de Jesucristo? Esos altares, esas imágenes en un lenguaje mudo, pero elocuente, ¿no parecen decirnos... no parecen escitarnos á la práctica de todas las virtudes de que fueron modelo sus protótipos? Esas vestiduras, esas augustas ceremonias, ¿qué otro objeto tienen que representar la sagrada vestimenta del Redentor, el origen y fin del hombre, la vida, pasión y muerte de Jesucristo, los efectos de los Sacramentos, los prodigios de la gracia?

Esas solemnes festividades de Adviento, Natividad, Epifanía, Cuaresma, Resurrección y Pentecostés ¿no vienen á poner ante nuestros ojos los siglos inmediatos al Mesías, no nos hacen celebrar con los pastores el nacimiento del Niño Dios, adorarle con los magos, retirarnos al desierto con Jesucristo, presenciar las agonias del Huerto, las afrentas del Pretorio, las blasfemias del Calvario, reconocerle despues resucitado, y recogernos luego al Cenáculo, para aguardar allí la venida del Espíritu Santo?

Esas festividades de los santos, ¿no nos traen á la memoria la vida y acciones gloriosas de los héroes del cristianismo? ¿Y las de difuntos? Pero, ¡oh Religion cristiana! Religion divina! ¡Tú sola pudiste hacer del recuerdo una obligacion, y de la esperanza una virtud! ¡Tú sola puedes mitigar el primer golpe del dolor causado por la pérdida de una persona querida, y recordárnosla luego, cuando ya para nosotros yace sumida en el mas profundo olvido!

Pero sigamos. ¿Veis ese sacerdote? Callad. Palabras misteriosas salen de su boca, y al instante, el que no cabe

en los cielos de los cielos, está en sus manos, cercado de gloria y esplendor. ¿Observásteis ese tabernáculo? ¿Qué hay allí?—El que ha dicho que todas sus delicias consistían en permanecer con los hijos de los hombres, *ahí* cumpliendo está su palabra.

Hemos visto, Excmo. Sr., que el cristianismo es como un árbol frondoso, en el cual los dogmas son la semilla, la moral el tronco, y las hojas, flores y frutos el culto. Estos se apoyan en aquellos, los que siendo admirables y sublimes, comunican á estos estas cualidades tan raras. Obra de un autor que es la verdad y santidad por excelencia; el todo, ó sea *la religion cristiana, considerada en sus dogmas, moral y culto, es el conjunto mas admirable y sublime de verdad y santidad.*

He dicho.

VICENTE JOSÉ PICON.

Madrid junio 16 de 1858.

---

Aprobado por la Junta de exámenes de Discursos, en sesión celebrada el 22 de junio.—*El Presidente, NOVAR.—*  
*El Secretario, SALAZAR.*



en las cosas de los cielos, así en sus ramos, cerrado de  
 gloria y esplendor. ¿Qué ventura es haberse en? ¿Que  
 ley alta -- la que ha dado que todas sus hechas consis-  
 tian en permanecer con los hijos de los hombres, así con  
 pliendo esta su gloria.

... Hacia el año de 1780, que el cristianismo es  
 como un árbol fructífero, en el cual los dogmas son la se-  
 milla, la moral el tronco, y las potes, flores y frutos el  
 follaje. Estos se apoyan en aquellos, los que siendo abun-  
 dantes y saludables, comunican á estas castidades  
 tan raras. Otra de sus partes que es la verdad y santidad  
 por excelencia; el todo, ó sea la religión cristiana, está  
 basada en sus dogmas, moral y culto; es el conjunto muy  
 admirable y sublime de verdad y santidad.

He dicho.

Vicente José Pizar.

Madrid junio 10 de 1828.

Apudada por la Junta de examen de Discursos, en su  
 sala celebrada el 22 de junio. -- El Presidente, D. Novas --  
 El Secretario, Sr. ...



*UVA. BHSC. LEG.05-1 n0368*

*УВА. ВНС. ЛЕГ.05-1 n0368*



VVA BHSC LEG.05-1 n0368